

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I.

SANTIAGO, JUNIO 9 DE 1877.

NUM. 4

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Hortencia Bustamante de Baeza
" Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
Sta. Enriqueta Solar Undurraga
" Victoria Cueto
" Elvira Meneses
" Elisa Charlo
" Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló de A.

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Editorial, por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.—2.º Reflexiones sobre la instruccion pública de la mujer en Chile, por la señora Eduvijis C. de Polanco—3.º La educacion moral antes que la intelectual, por la señorita Isabel Randolph.—4.º La mujer en el siglo XIX, por la señorita Mery.—5.º En el album de Laura, [soneto], por la señorita María Delfina Hidalgo.—6.º El llanto, poesía, por la señorita Ercilia Gaete.—7.º A mi amiga F..., poesía por id. id.—8.º A mi hermana P..., poesía, por la señorita Rosa Zelima Gonzalez.—9.º Reseña del quincuajésimo aniversario de la consagracion episcopal de Pio IX, en San Felipe, por la señorita Enriqueta Courbis.—10.º Revista de la semana por Safo.

LA MUJER.

El mensaje presidencial ha obtenido el aplauso unánime de la prensa, sin exceptuar ninguno de los diferentes matices políticos que ella representa.

Hé aquí un triunfo alcanzado mui raras ocasiones por nuestros mandatarios.

La palabra presidencial, sencilla i verdadera respecto del presente, moderada i explicita tratándose del porvenir, es digna bajo todos aspectos del primer majistrado de un pueblo republicano.

"La Mujer" se complace en estampar esta declaracion. De buena voluntad entraria en apreciaciones jenerales sobre el conjunto de esta notable pieza política, si no creyera de su deber reconcentrar por ahora toda su atencion en intereses mas inmediatos.

Siguiendo este principio, tocaremos el

mensaje en la parte en que se da cuenta de haberse establecido en Valparaiso i Copiapó liceos de niñas, manifestando la esperanza de que este ejemplo sea imitado por las otras ciudades en que igual necesidad se haga sentir.

La creacion de estos liceos, cuya iniciativa pertenece al gobierno, es un hecho de grande importancia a nuestro juicio, i de fecundos i benéficos resultados para el porvenir de nuestro pais.

Ellos vienen a llenar un vacío sensible en nuestras instituciones de pueblo ilustrado.

La educacion de la mujer ha permanecido durmiendo el sueño de los justos entre nosotros, casi desde nuestros primeros dias de nacion libre.

Si algo hemos avanzado en esta senda, ha sido con paso tan vacilante i tardio, que no seria arriesgado adelantar la idea de condenarlo como un mal.

Existen diferentes principios políticos i sociales cuya bondad, considerados en absoluto, nadie pone en duda, pero que sus resultados varían totalmente segun la manera de aplicarlos: no vacilamos en colocar la enseñanza en la categoría de estos principios.

Nosotras pensamos que la educacion deficiente, truncada e incompleta que hasta hoi se ha dado a la mujer entre

¡Cuán bellas i apreciabiles son las lecciones que puede dar a sus hijas una madre ilustrada i buena!

¡Qué puras serán las delicias de que goza su alma, cuando sin vanidad ni altanería, muestra a sus hijas la senda del bien encaminándolas por ella a la perfeccion!

I. R.

Copiapó, febrero 14 de 1877.

La mujer en el siglo XIX.

«En el siglo XIX hai una esclava, i esta esclava es la mujer,» ha dicho un escritor moderno: Victor Hugo. Efectivamente, hasta el presente todos los derechos se le han negado; pues habiendo sido los hombres los que han dictado las leyes en todos los países del mundo, ellos se ha reservado siempre la parte del león, i la lei bárbara del derecho del mas fuerte ha prevalecido.

Sin embargo, no han faltado grandes corazones—apóstoles de la humanidad—que han abogado por los oprimidos, aconsejando la educacion e ilustracion de la mujer como el único medio de que éstas lleguen a la altura del rol que en el mundo social están llamadas a desempeñar. Sabida es la influencia que la mujer ejerce en el hogar doméstico. ¿Cuál es el hombre, por mas fuerte de carácter que se crea, que no ceda a las instancias de todas las horas, de todos los días, de todos los momentos? Quién no tiene una esposa, una madre, una hermana, una hija querida que no ejerza esta influencia sin que ellos mismos se aperciban muchas veces de ella? I quién podrá negar que viniendo esta influencia de una persona ilustrada, no será mucho mas favorable i benéfica que viniendo de una ignorante? Muchos escritores atribuyen en gran parte el estado de atraso i de barbarie de los turcos, al profundo embrutecimiento moral de sus mujeres.

Una madre instruida comunicará sus talentos a sus hijos, les enseñará a comprender el corazon humano i los fortificará para que puedan afrontar los grandes escollos i peligros de la vida.

Somos partidarias de la educacion e ilustracion de la mujer en toda la extension de la palabra; es decir, deseáramos que se les diera en cuanto sea posible, la misma educacion que se da a los hombres, i ésto seria hasta un estímulo para estos últimos, porque entónces aquellas sabrían distinguir i apreciar cuán superior es un gran talento, un gran corazon a una hermosa figura.

Creemos que la ilustracion no es solo un mero adorno, sino tambien el camino de la felicidad, pues enseñándonos a comprender e investigar la verdad i la justicia, nos señala el sendero del bien, por el cual debemos encaminar todas nuestras acciones i encontrar la satisfaccion de nuestra propia conciencia, que es la verdadera felicidad.

Pensamos como el eminente escritor frances Víctor Hugo, que es llegado el tiempo de empezar la gran revolucion humana en que la igualdad de la mujer forme parte de la igualdad del hombre. Pues así como los individuos tienen en la vida una hora, un momento en que nada les arredra, en que serian capaces de acometer las mas grandes empresas, así tambien los pueblos tienen sus épocas, que es necesario no desperdiciar, sino por el contrario, tratar de alentarlos i de ayudarlos cada cual con sus débiles esfuerzos para no perder el momento propicio, pues de otra manera tal vez tendríamos mucho que esperar para que vuelva a aparecer.

Tenemos fe en la justicia de nuestra causa; así es que no nos cansaremos hasta no comprender que hemos sido escuchadas.

MERY.

LITERATURA.

SONETO.

EN EL ÁLBUM DE LAURA.

Me pides para tu álbum, Laura mia,
Un soneto que cante la ventura;
Mas ¡ai! cuando nos hiere la amargura
Es difícil cantar con alegría.

¿No te has fijado que en la noche umbría
Vése en llanto anegada la natura?
Así mi corazon en la tristura
Llora perdida su ilusion de un día.

Léjos del mundo, del bullicio insano,
Sufro el rigor de mi fatal destino,
Anhelando el ensueño que me inspira;

Mas, si encuentro desierto mi camino,
Prometo, Laura, con mi débil mano
Cortar las cuerdas de mi humilde lira.

DELFINA MARÍA HIDALGO.

Copiapó, mayo 23 de 1877.

(De *El Constituyente*.)

El llanto.

Es el llanto el fiel testigo
Del alma que desfallece;
Es el bueno i tierno amigo
Que lleva siempre consigo
El corazon que padece;

El triste, sordo lamento
Que lanza el alma aflijida;
Es la expresion del tormento
Que alivia por un momento
Las penas de nuestra vida.

Esencia de poesía,
Bálsamo consolador,
El endulza la agonía
I cambia en melancolía
El mas acerbo dolor.

Él es quien nos da consuelo
I nos desvuelve la calma,
Desgarrando el denso velo
Que oscurece nuestro cielo
En las borrascas del alma.

ERCILIA GAETE.

A mi amiga F.....

Veó en tu rostro,
Querida mia,
Que la alegría
Huyó de tí.

Oscuras sombras
Surcan tu frente:
Dime: ¿qué siente
Tu corazon?

¿Por qué en tus labios
Color de rosa,
Nunca se posa
Dulce reír?

I marchitados
Están tus ojos;
¿Tan solo enojos
Expresan ya!

¿Llevóse el viento
Tu ilusion bella?
¿Qué clara estrella
Se te eclipsó?

¿Qué afeccion cara
En tu alma ardiente,
Hirió inclemente
Destino cruel?

Yo sé que sufres,
Yo sé que lloras,
¿Yo sé que imploras
Consuelo a Dios!

Poder quisiera
Por un momento
Tu sentimiento,
Tierna, calmar;

Que verte alegre
Tan solo anheló,
I me desveló,
¿Sufro por tí!

Yo soi tu amiga,
Quiero aliviarte,
Quiero brindarte,
Fina amistad.

Díme tus penas,
Abreme tu alma;
I así la calma
Recobrarás.

ERCILIA GAETE

Chillan, junio de 1877.

A mi hermana P.

Oye con gusto i sosiego,
Hermana del alma mía,
Los versos que te dedica
Mi ardorosa fantasía:

Por tu belleza i encanto
Eres de mi pecho ideal,
I escucho en tu suave acento
Un concierto celestial.

Cuando extática te miro,
Pienso con gozo, mi vida,
Que de amor en tiernos lazos
Mi alma a la tuya está unida.

El corazon en el pecho
Late con dulce emocion,
I te ofrece con vehemencia
Su mas sincera afeccion.

Mis deseos, mis caricias,
Con amante frenesí,
Mis doradas ilusiones,
Todo, todo es para tí.

En premio de mi cariño,
Flor de cándido matiz,

Que me consagres anheló
Un pensamiento feliz.

—Gracias! hermana querida,
Por tu constante atencion,
Porque benévola oíste
La voz de mi corazon.

ROSA Z. GONZALEZ R.,
alumna del Colejio de la Recoleta.

Santiago, junio de 1877.

Reseña de la fiesta del 3 de junio en honor de Pio IX.

Día de jeneral contento, de ardoroso entusiasmo ha sido para el heróico i católico pueblo de San Felipe el 3 de junio, aniversario quincuajésimo de la consagracion episcopal de Pio IX.

Apénas el sol naciente enviaba sus primeros rayos a la ciudad, envuelta en la espesa niebla de la mañana, ya el pabellon nacional, enarbolado en muchos edificios, ostentando la hermosa estrella solitaria, hacíase el precursor del regocijo jeneral que debia animar aquel día a las almas religiosas i creyentes, unidas por los dulces lazos de la fe al enviar un saludo de simpatía i de afectuoso respeto al Pontífice de los Pontífices.

A las diez de la mañana se celebró en la iglesia parroquial, con la mayor solemnidad, una misa por la salud del Santo Padre.

El templo estaba primorosamente adornado; la concurrencia era numerosísima. El señor cura párroco, don José Agustín Gomez, entusiasta promovedor de aquella fiesta, manifestó en un magnífico sermon los sentimientos de su veneranda adhesion al Padre comun, a la par que hizo con rasgos de arrebatadora i mística elocuencia, el panejirico de sus virtudes. Pintó al esclarecido Pontífice como al hombre de su época, sirviendo de firme apoyo al mundo moderno; como la providencia visible del siglo XIX, como la defensa universal contra los males que amenazan destruir la sociedad.

A las 2 P. M. se reunió en la plaza un inmenso jentío, i tomando la palabra el señor Gomez, se dirijió al pueblo que en seguida se formó en ordenada procesion dirijiéndose a la alameda de las Delicias. Los edificios, por su parte exterior, estaban adornados con mirtos, flores i coronas; sus puertas i ventanas, con vistosas cortinas; en suma, la ciudad, vestida de gala, patentizaba los sentimientos católicos de sus moradores. Al fin de la alameda se detuvo la multitud, i varios caballeros pronunciaron elocuentes discursos: el señor Cura i los señores Belisario Caldera, Ramon Pedraza i Amador Ramirez Herrera. Se entonó un hermoso himno a Pio IX i otros alusivos al caso, despues de lo cual se volvió la procesion a la iglesia, donde distinguidos artistas cantaron el *Te Deum*.

Por la noche se dió fin a la fiesta con fuegos artificiales, que se quemaron en la plaza; pero si durante el día se habia visto tanta animacion, aun mayor se vió entónces: los arcos de iluminacion a gas que aparecieron en las puertas del templo, el fugitivo esplendor de los volcanes i los risueños semblantes, iluminados por los reflejos de colores, semejaban un cuadro fantástico de pura alegría, ideado por un hábil pintor.

Finalmente, varios caballeros fueron a felicitar al señor Gomez, quien a su vez se manifestó mui agradecido i satisfecho de que el pueblo de San Felipe hubiese tomado tan activa parte en su justo regocijo, i demostrado su nunca desmentida religiosidad.

ENRIQUETA COURBIS.

San Felipe, junio 5 de 1877.